

Los desafíos de la misión a la VR hoy, en la perspectiva de los Congresos Americanos Misioneros - CAM

Antonio Villarino, MCCJ

Resumen

El CAM 3 (Tercer Congreso Americano), celebrado en Quito (Ecuador) del 12 al 17 de agosto 2008, nos presenta cinco desafíos: recuperar la alegría del discipulado; involucrarnos en la Misión Continental; abrirnos a la misión universal, entendida como “misión en clave de humanidad”; constituir comunidades de discípulos como un modelo de vida alternativo al del mundo; dejarnos mover por el Espíritu, que nos empuja a buscar siempre la novedad.

O CAM 3 (Terceiro Congresso Americano), celebrado em Quito (Equador) de 12 a 17 de agosto de 2008, nos apresenta cinco desafios: recuperar a alegria do discipulado; envolvermos na Missão Continental; abrirmos à missão universal, entendida como “missão prol da humanidade”; constituir comunidades de discípulos como um modelo de vida alternativo ao do mundo; deixarmos mover pelo Espírito, que nos impulsiona a buscar sempre o novo.

El CAM 3 (Tercer Congreso Americano)-COMLA 8 (Octavo Congreso Misionero Latinoamericano), celebrado en Quito (Ecuador) del 12 al 17 de agosto de 2008, tuvo como lema: “*América, con Cristo, escucha, aprende, anuncia*”. La mayoría de sus más de 3.000 participantes eran laicos y laicas, aunque había también un buen número de religiosos y religiosas. De hecho, la participación de los consagrados obligó a que, a última hora, se añadiera un foro a los 16 previstos.

1. LA ALEGRÍA DE SER DISCÍPULOS

Como los anteriores, éste, más que un Congreso teórico, fue un acontecimiento, una experiencia, una fiesta hecha de múltiples encuentros, vivencias y reflexiones. El espíritu misionero se distingue precisamente por eso: por la alegría de ser discípulos, por una actitud de disponibilidad al encuentro, a extender la mano al que viene de otro país, de otra Iglesia, de otro carisma..., todos unidos por el seguimiento del Maestro y por la pasión misionera de servir al mundo, especialmente a los más pobres.

Ahí radica ya un primer desafío a la VR: el de la “actitud”. Alguien ha dicho que el gran reto de la VR en nuestro tiempo es pasar de ser “profesionales” (de la enseñanza, de la santidad o de la catequesis) a ser “consagrados” y testigos, es decir, personas que viven la alegría del encuentro con Jesucristo resucitado y com-

parten su alegría, su amor y sus dones con tantas personas que andan buscando una razón para vivir, un consuelo en momentos de aflicción, una cercanía afectuosa en la soledad, etc.

Durante el Congreso hablé con muchos laicos y laicas; la mayoría de ellos/as estaban felices y animados, orgullosos de su fe y de su vivencia misionera. También hablé y me reuní con religiosos y religiosas; no todos estaban tan contentos. ¿Por qué? Mi explicación es que eran más críticos con los fallos de organización, de perspectiva teológica, de liturgia, etc. Sus críticas eran generalmente acertadas. Pero me pregunto si no caían en una trampa: la de oscurecer la alegría del discipulado y de la pertenencia a la comunidad de los discípulos y discípulas de Jesús.

Conviene recordarlo: Sin la alegría del resucitado no hay misión; hay, si acaso, una “responsabilidad profesional”, frecuentemente desempeñada como una carga más que como un don. Ser religioso o religiosa es un gran privilegio, un gran regalo... y debe notarse la alegría del don recibido.

2. MISIÓN CONTINENTAL: EL GRAN DESAFÍO DE APARECIDA

Este Congreso quiteño se distinguió por ser la ocasión de lanzamiento de la Misión Continental, que había propuesto Aparecida. El lanzamiento se hizo en la ceremonia de clausura con la entrega a cada presidente de Conferencia Episcopal de un icono regalado por Benedicto XVI. El icono es hermoso y la ceremonia fue grandiosa, así como los textos de Aparecida. Pero uno se pregunta si es-

taremos a la altura de lo que el Espíritu evidentemente está pidiendo a la Iglesia. ¿Daremos el paso de los bellos textos al compromiso concreto, coherente y entusiasta?

El momento histórico parece no ser propicio para una verdadera “Misión Continental”. Todos estamos un poco cansados de los grandes proyectos y de las visiones globales, que no tiene en cuenta la particularidad y la pluralidad de las situaciones. El riesgo es que esta “Misión Continental” se quede en una especie de gran deseo y llamado genérico, cuya puesta en marcha depende de cada Iglesia particular. El peligro es que, por cansancio o desconfianza, se quede en nada o en iniciativas menores, sin mayor incidencia.

Y, sin embargo, el llamado de Aparecida es claro y profético:

La Iglesia necesita una fuerte conmoción que le impida instalarse en la comodidad, el estancamiento y en la tibieza, al margen del sufrimiento de los pobres del Continente. Necesitamos que cada comunidad cristiana se convierta en un poderoso centro de irradiación de la vida en Cristo. Esperamos un nuevo pentecostés que nos libre de la fatiga, la desilusión, la acomodación al ambiente; una venida del Espíritu que renueve nuestra alegría y nuestra esperanza (DA 362).

¿Se puede ser más claro? ¿Quién va a responder a este llamado? Ciertamente, la responsabilidad corresponde a la Iglesia local, pero no hay que olvidar que la VR está llamada a ser, en la

Iglesia local, un elemento carismático y profético que ayuda a las comunidades parroquiales y diocesanas a ir más allá de sí mismas, de su liturgia, de su catequesis, de su “pequeña” vida de ritos y prácticas, para ser testimonio y “sacramento” de vida abundante para todos.

Hay que decir, por otra parte, que existen miles y miles de laicos y laicas ansiosos de ser parte de una Iglesia discípula, transformada y misionera. Laicos, laicas, religiosos y religiosas deberíamos hacer una gran alianza para la renovación profunda de nuestra Iglesia y de su misión en el mundo actual.

3. MÁS ALLÁ DEL CONTINENTE: MISIÓN EN CLAVE DE HUMANIDAD

Un problema con el CAM 3, a diferencia de los siete que lo precedieron, es que pareció que la misión ad gentes fue reducida a uno de los 17 foros (los otros fueron: familia, globalización, exclusión y marginación, laicado, juventud, dignidad humana, culturas y pueblos, ecología, comunicación social, ecumenismo, educación, espiritualidad, fundamentalismo, mujeres, ciencia, religiosos). El peligro para la Iglesia latinoamericana es el de caer en la tentación de siempre: ser más misionada que misionera, acostumbrarse a recibir más que a dar, mirar a sus problemas de vida cotidiana más que lanzarse con amor y pasión a servir al mundo.

Los religiosos y religiosas, que han estado siempre en la avanzadilla de la misión, no pueden caer en la tentación del raquitismo pastoral. Ya en los pri-

meros tiempos de la Iglesia hubo esta discusión. Algunos preferían quedarse en Jerusalén, *según ellos*, fortaleciendo las comunidades judías, supuestamente como base para una posterior misión entre los gentiles (a los que se les invitaría a ser judeocristianos); otros, sin embargo, -recordemos a Pablo- se lanzaron al ancho mundo de los gentiles, superando el estrecho círculo del judaísmo, para ser fermento de una humanidad nueva y universal, sin fronteras, cuyo eje era Jesucristo resucitado y no prácticas religiosas respetables pero culturalmente localizadas y limitadas.

Ciertamente, la misión ad gentes hoy no puede ser la misma del siglo XIX (en el que fueron fundados muchos institutos misioneros) ni del siglo XX. El mundo y la Iglesia han cambiado profundamente y también la misión. A pesar del poco espacio que en el CAM 3 se dio al tema, no faltaron interesantes reflexiones y propuestas que pueden ayudar a percibir por dónde andan los desafíos de la misión ad gentes en este siglo XXI que nos ha tocado vivir.

El P. Santiago Ramírez, de la comisión teológica del CAM 3, resumió el aporte de este congreso definiendo el nuevo paradigma misionero como “*misión en clave de humanidad*” o “*misión para la humanidad*”. Desde esta perspectiva, podríamos decir, uniendo conceptos antiguos y nuevos, que la misión ad gentes está más allá de las fronteras de la Iglesia: allí donde están las gentes que desconocen el amor de Dios revelado en Jesucristo o no viven la plenitud a las que están llamadas por el Creador.

¿Dónde están estas “gentes”, es decir, cuáles son los ámbitos actuales de la misión ad gentes? En el foro primero del Congreso se subyugaron cuatros:

- ❖ *Inter-gentes*: migraciones, desplazados, globalización, pluralidad étnica, cultural y religiosa, afrodescendientes, indígenas, periferias urbanas. Muchos religiosos y religiosas trabajan ya en este ámbito, pero está lejos de ser prioritario y, sobre todo, tenemos el reto de afrontarlo con el adecuado espíritu de escucha, diálogo y propuesta de vida.
- ❖ *El mundo asiático*. Sólo India tiene una población mayor que toda América y China tiene más habitantes que América y Europa juntos (los cristianos en estas zonas son apenas el 1 por ciento). Evidentemente, ése es el gran desafío geográfico, cultural y religioso de nuestro tiempo, aunque no podemos olvidar otras realidades. La Superiora general de las Combonianas defendió, por ejemplo, a África como una causa con resonancias especialmente humanas y cristianas; y no faltó quien, como el arzobispo de Addis Abeba (Etiopía), resaltara su deseo de enviar misioneros a Europa.
- ❖ *Los más pobres*. La misión no tiene más objetivo que ser en el mundo revelación del amor entrañable de Dios por su pueblo, en especial, por los más pobres. En esta perspectiva se movió Mons. Erwin Kräutler, obispo de Xingú (Brasil), el tercer día del Congreso, al pronunciar su ponencia sobre *“Evangelización: comunidad misionera para la humanidad”*. Los destinatarios privilegiados del kerig-

ma misionero -dijo- *“son los pobres, los mal empleados y los desempleados, los emigrantes, los que mueren antes de tiempo porque no tienen un servicio sanitario que los atiendan”*.

- ❖ *“Los que no conocen a Cristo o lo han olvidado”*. Es la expresión usada por el Papa en su mensaje inaugural y, de alguna manera, repetida por el Cardenal Madariaga. Algunos siguen insistiendo en la “pureza” de este ámbito frente a las posibles “contaminaciones” sociológicas de los anteriores.

4. COMUNIDAD DE DISCÍPULOS

El primer día del Congreso fue marcado por la ponencia del Cardenal Madariaga, arzobispo de Tegucigalpa (Honduras), sobre *“Discipulado: comunidad discípula de Jesús”*. El Cardenal empezó planteando una pregunta que, a mi juicio, está a la base del documento de Aparecida y de las más genuinas preocupaciones pastorales de nuestro Continente: *“De quién son discípulos nuestros bautizados? ¿Cuánto tiempo tienen nuestros bautizados para escuchar al Maestro, al Señor Jesús y alimentarse con la Palabra de Dios?”*

El laico Lucas Cerviño, argentino misionero en Bolivia, en su comentario a la ponencia del día, abundó en la misma idea, enfatizando la dimensión comunitaria. *“No hay discípulo misionero sin una comunidad misionera”*; *“es el tiempo de las comunidades misioneras”*, como alternativa al mundo actual. *“Una comunidad que no es capaz de vivir el mandamiento nuevo de Jesús: ‘Ámense los unos a los otros como*

yo los he amado' (Jn 15,12), nunca será misionera, ya que no tendrá nada para ofrecer y dar", dijo:

Es a partir de una triple comunión con Jesús: en la Eucaristía, en la Palabra de Dios y en cada prójimo, sobre todo el excluido social, como las comunidades misioneras podrán ser "casas y escuelas de comunión" para sus integrantes y sobre todo para la humanidad.

En el mensaje final del Congreso se habló de "comunidades acogedoras, integradoras y solidarias".

De aquí surgen preguntas muy concretas para nosotros, los consagrados y consagradas: ¿Qué tipo de acción pastoral estamos llevando? De nuestra evangelización, ¿surgen discípulos? ¿Nosotros mismos, somos discípulos? ¿Qué pasa con nuestra vida comunitaria? ¿Es una alternativa al mundo o copiamos del entorno el tipo de relaciones, las prioridades, los modos y hasta los objetivos? ¿Quién es el Maestro de nuestra vida comunitaria?

5. MOVIDOS POR EL ESPÍRITU, "CAMBIEMOS EL JUEGO"

Mons. Luis Augusto Castro, arzobispo de Tunja (Colombia), pronunció, el segundo día, una ponencia rica en imágenes, sugerencias y provocaciones, que fue muy aplaudida por los participantes. Su tema era *"Pentecostés: Comunidad llevada por el Espíritu"*.

De ellas podríamos resaltar dos imágenes:

- ❖ *El Espíritu Santo es el compañero* de Jesús y de la Iglesia. Citando a Benedicto XVI, el arzobispo recordó que "si se prescinde de Cristo, el Espíritu Santo no se experimenta...; si se prescinde del Espíritu Santo, Cristo no se experimenta más". Por la acción del Espíritu, el discípulo se conforma con Cristo vivo, de tal manera que Cristo no es un hombre del pasado sino un viviente en todos los tiempos, lugares y culturas. En este año paulino, hay que recordar que la misión sólo es posible cuando el misionero ha hecho la experiencia pascual, como la que hizo Pablo en Damasco o Pedro en Jerusalén. La misión es la misma experiencia del Resucitado que se hace vocación y misión. El misionero sólo es un testigo de la obra que el Espíritu realiza en él.
- ❖ *El Espíritu nos cambia el juego.* Mons. Castro lo explicó con un ejemplo sencillo: *"Un catequista invitó a los niños a ubicarse: Los que se consideren gigantes vayan a la esquina de la derecha; los que se consideren enanos vayan a la esquina de la izquierda; los que se consideren magos vayan cerca de la puerta. Todos salieron hacia su esquina, menos una niña, que, ante la mirada del catequista, preguntó: ¿Y las que nos consideramos sirenas, dónde nos ubicamos?"* El comentario del arzobispo de Tunja a su propio cuento es el siguiente:

“La pregunta puso al catequista en aprietos. O excluía a la niña del juego o se inventaba la manera de que en el mismo hubiese campo también para una sirena. El Espíritu Santo optaría por lo segundo”.

El Espíritu nos empuja a tener actitudes de apertura y diálogo, buscando siempre la novedad de su acción y su presencia más allá de lo que hemos vivido hasta ahora y de las culturas o estructuras en las que nos hemos apoyado. El Espíritu Santo nos empuja a cambiar el juego, según las realidades, las personas y los tiempos. Con el Espíritu la fidelidad es creatividad, sin el Espíritu la fidelidad es apego al pasado muerto.

Uno se puede preguntar: ¿Dónde actúa el Espíritu para que nuestro discipulado y nuestra misión no sean cosa del pasado, sino vida de hoy? Quizá la respuesta vaya por el camino de unir realidad y Palabra de Dios. Cuando esas dos cosas se unen, salta la chispa del Espíritu: la Palabra cobra vida y la realidad se ilumina. Otra pregunta es: ¿En qué tenemos que cambiar el juego en este inicio del siglo XXI? ¿Repetir fórmulas del pasado, aunque sean de nuestros fundadores, será más fiel que inventar lo necesario?

El Espíritu nos invita a ser creativos, como lo fueron las primeras comunidades cristianas. Pedro tuvo que innovar superando en seguida la práctica de Jesús: Tuvo que inventarse, por ejemplo, la institución de los diáconos o decidir visitar a un pagano en su casa y bautizarlo, a pesar de la tradición contraria.

La Iglesia está llamada a repensar profundamente y relanzar con fidelidad y audacia su misión en las nuevas circunstancias latinoamericanas y mundiales. No puede replegarse frente a quienes sólo ven confusión, peligros y amenazas, o de quienes pretenden cubrir la variedad y complejidad de situaciones con una capa de ideologismos gastados o de agresiones irresponsables. Se trata de confirmar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio arraigada en nuestra historia, desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo, que suscite discípulos y misioneros. Ello no depende tanto de grandes programas y estructuras, sino de hombres y mujeres nuevos que encarnen dicha tradición y novedad, como discípulos de Jesucristo y misioneros de su Reino, protagonistas de vida nueva para una América Latina que quiere reconocerse con la luz y la fuerza del Espíritu. (Aparecida 11; Cfr. 362)

6. METODOLOGÍA

Hemos dicho ya que los CAM, nombre con el que se llama ahora a los COMLA (Congresos misioneros latinoamericanos, iniciados en México en 1977), son, sobre todo, eventos de animación misionera. Una de sus características es que la mayoría de sus participantes son acogidos en familias de la ciudad. En este caso, familias de 87 parroquias quiteñas participaron en la acogida. El penúltimo día del congreso estos misioneros y misioneras, acogidos en casas privadas de la ciudad, visitaron otras familias del

barrio para compartir con ellos las realidades de la vida y de la iluminación que la fe aporta a esas realidades.

Muchas personas lo hicieron con entusiasmo y alegría. Curiosamente, muchos religiosos y muchas religiosas, que estaban en sus conventos, no participaron en esta misión. ¿Será que los religiosos se sitúan más en la “zona clerical” de la Iglesia que en la laical? Uno de los aspectos criticados por algunos durante el Congreso fue precisamente una cierta

separación física, conceptual y de lenguaje entre la “Iglesia oficiante” y la Iglesia “popular”, si me permiten esos términos que no quieren ser ideológicos sino descriptivos. ¿No tenemos ahí un gran llamado a ser parte de un pueblo cristiano que ansía vivir con entusiasmo su discipulado y expresarlo con alegría y decisión en medio de las realidades de nuestro mundo y con el lenguaje de nuestra época?

